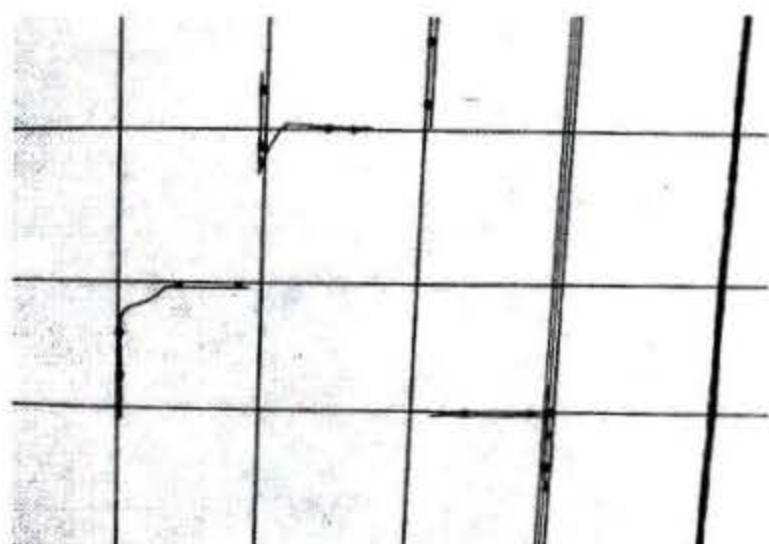


109). La sociedad que instaló en Guaranda la piladora estaba conformada por Miguel del Gallego, un negociante barranquillero, y Juan de Dios Navarro. Con este hecho, la industria molinera en Guaranda no sólo será básica sino que también se constituye, a partir de los años sesenta y setenta, en el aglutinante de la producción arrocerá en La Mojana.

Pero este proceso de sucesión de cultivos y desarrollo del mercado regional, al que aparece vinculada la economía barranquillera, en sus decenios de esplendor, no fue nada idílico. Los molineros tuvieron que combatir contra un medio geográfico, en parte hostil, para adecuar la infraestructura portuaria y carretable que le permitiera articularse con el resto de la región. En esta parte, el Estado colombiano estuvo ausente, y el poco desarrollo que La Mojana conoció "lo introdujo el capital privado" (pág. 161).



Los ciclos económicos de relativa bonanza que ha manifestado la región, y que alcanzó un clímax de aparente prosperidad económica con el sector arrocerá regional y el incremento de la ganadería con la presencia de los colonos antioqueños, sólo son la expresión de una "riqueza sin retorno social". En esa ardua tarea por reconstruir todo el proceso histórico, los autores concluyen con lo que puede hacerse extensivo a todas las "extrañas bonanzas" (tabaco, banano, algodón, arroz, carbón), experimentadas en la región caribe: "Esa Mojana rica y llena que todos imaginamos no coincide con la realidad actual. Ni Achí, ni Sucre, ni Guaranda hoy son sombra de la prosperidad de otros tiempos".

JORGE CONDE CALDERÓN
UNIATLÁNTICO

La generación del lodo y la avalancha de la vida

Diez años sin Armero (investigación etnográfica)

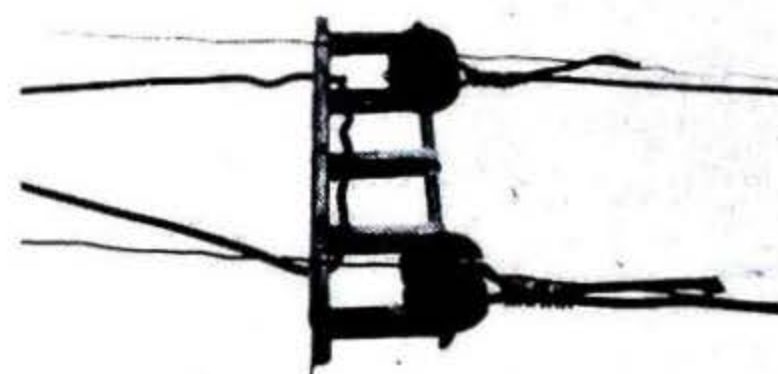
Ana Gómez, Luis Burgos,
Martha Aristizábal, Nelsy Roa,
Orlando Morales
Fondo Resurgir-Fes
Tolima, Ibagué, 1993, 128 págs.

A pocos meses de cumplirse diez años de haber sido arrasada la población de Armero por la avalancha del Ruiz, aparece esta obra que reflexiona particularmente sobre esa "generación del lodo" de adolescentes y jóvenes que sobrevivió; su relación con la nueva escuela, con su memoria y sus fantasmas, sus expectativas y miedos.

El tema de Armero que generó toda una sobreproducción de "autores y obras", poemas, cantos y opiniones, que francamente obedecía a un carácter más emocional (muy respetable en su momento) que de investigación, ahora servía como punto de partida, y que había logrado sensibilizar a algunos estamentos sociales (no burocratizados) pero en especial a maestros e investigadores. El presupuesto era claro: la tragedia había acabado de empeorar la precaria infraestructura escolar de la región, agravando también la de las zonas aledañas, que ahora eran centro de la desbandada de escolares sobrevivientes.

Pero el problema era mucho más grave: se trataba de "adoptar" a una comunidad de niños, adolescentes y jóvenes, cuya estructura familiar había sido mutilada al igual que su entorno socioafectivo, que ya no existía, creando un desafío caótico para el que no se estaba preparado: "vale la pena resaltar que los sobrevivientes de la tragedia de Armero, al perder su tierra natal, su pasado, también perdieron su futuro, ése que estaban construyendo desde la infancia" (pág. 31). La obra, que ilustra todo el proceso de investigación desde su fase proyectiva en 1986, da cuenta de cómo los profesores, en un espíritu noble (tan escaso en ciertos sectores "intelectuales"), acep-

taron someterse a todo un proceso de capacitación en investigación etnográfica, para poder enfrentar el reto: "En este sentido la tarea de investigación etnográfica es novedosa, en la medida que permite volver extraño lo que es familiar para retornar al contexto con la capacidad de transformarlo a través de una experiencia vivencial. De esta manera se logró generar en los profesores una actitud de cuestionamiento permanente sobre su labor docente" (pág. 10).



Inicialmente se perseguía el logro de dos objetivos fundamentales y que para muchos resultarían "extracientíficos": lograr habilidades para la sensibilización del docente, y aprender a investigar investigando, dos características básicas (aunque no se lo mencione) del controversial modelo de investigación IAP (investigación-acción-participación): el profesor investigador no es aquel que pertenece a la elite de los que saben mucho sobre investigación; sino a la otra elite de los que creen que hay cosas por mejorar y se proponen hacerlo" (pág. 67).

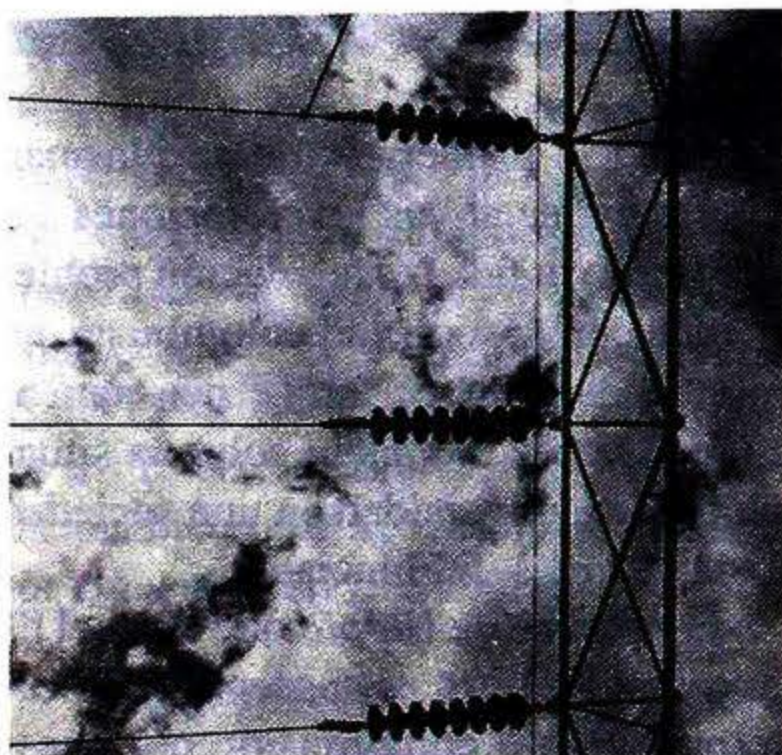
Ahora bien: aunque la metodología de campo no presenta grandes avances teóricos, cabe subrayar el papel de las "historias de vida": "el propósito de las historias de vida en los estudios sociales es mostrar los hallazgos en forma de relato" (pág. 27) y en ellas se apoya la base de toda la investigación.

Por lo demás, el grupo de profesores contó con la asesoría permanente del sociólogo-investigador Rodrigo Parra Sandoval y su equipo de asesoras. El proyecto, que inicialmente había delimitado su campo temático con respecto a la "cultura del adolescente en el

departamento del Tolima" para tratar de establecer algunas relaciones entre talento y escuela, sufre una interesante transformación hasta convertirse en una propuesta relacionada específicamente con los jóvenes armeristas y sus conflictos después de la tragedia.

El resultado era sobrecogedor: un grupo de jóvenes en proceso de autodescubrimiento, quienes, a través del diálogo, escuchan sus pensamientos, y así reflexionan; un equipo de profesores, ahora investigadores, frente a un fenómeno muy curioso: en el proceso de reconstruir la problemática en la escuela de los jóvenes de Armero, con unas connotaciones muy particulares (la tragedia), descubren y diagnostican una crisis que tiene semblante nacional.

Para estos jóvenes estudiantes, quedó muy claro, además de frustrante, que, una vez atomizado su equilibrio vital (familia, tierra, actividades), la escuela se constituía en su último recurso al cual aferrarse; no obstante, ésta les falló, al incomprenderlos y discriminarlos.



Al quedar al descubierto una vasta gama de insuficiencias académicas y extraacadémicas, como la baja formación de maestros e instituciones, la carencia de creatividad para plantear soluciones en momentos de crisis, los mezquinos regionalismos nacionales, el despotismo autoritario, etc., que al mezclarse con la carga de conflictos psicosomáticos que trae la adolescencia redundó en un agravante generalizado, autodescubrirse fue comenzar a descubrir y, aunque en muchos casos es un proceso amargo y doloroso, era necesario; así los jóvenes armeristas no fueron pasivos en medio de la crisis, y la investigación les ayudó a "liberarse de

culpa" y a plantear interesantes propuestas, no sólo para democratizar las aulas, sino para revalorar también sus vidas.

ÓSCAR HENAO CARDONA

Y por mi parte nunca fuiste mía ni yo para tí

Los estragos del amor.
El discurso amoroso en
los medios de comunicación

Florence Thomas

Universidad Nacional,
Santafé de Bogotá, 1994, 216 págs.

En una sociedad "*mediatizada*" —para utilizar la expresión de moda—, como lo es toda sociedad contemporánea, el discurso amoroso pasa necesariamente por los medios de comunicación. ¿Qué mensajes envían y refuerzan las canciones, los consultorios sentimentales radiales, las revistas femeninas, las fotonovelas, las telenovelas y los dramatizados, que tienen al amor como "referente central"?

Florence Thomas, psicóloga y activista feminista de amplia trayectoria nacida en Francia y vinculada desde 1967 a la Universidad Nacional, se propone averiguarlo en este libro.

Empieza con una contextualización histórica, en la que advierte cómo el signo o el símbolo siempre son partes esenciales del concepto de amor, que también tiene otras características esenciales, como incluir el sentimiento erótico y ser ambiguo. Ambiguo, porque "todo lo/cura", como dice un grafito bogotano recogido por la autora. Florence Thomas sigue la huella de la evolución de la cópula al amor. El momento en que el acto de amar deja de ser un instinto para convertirse en una búsqueda, tanto del otro como de la propia identidad, cuando nace el erotismo y se trenzan los mitos.

Quién sabe qué pensarán los antropólogos de la localización cronológica

de ese primer eslabón del amor en el bipedismo de hace siete u ocho millones de años. Quién sabe qué pensarán los veterinarios de esa posibilidad de amar que Florence Thomas les niega a los animales y que contradice lo que a veces refleja en sus ojos "Pinguí", mi perro terrier.

En todo caso, la autora continúa su recorrido con un muy completo análisis de los mitos que han alimentado el amor, y el contraste irremediable, que marcará a Occidente, entre el ágape cristiano (la comunión con la deidad, el amor que ésta nos concede en forma descendente) y el Eros griego (de movimiento ascendente, el amor fusión).

La autora elabora unos útiles cuadros sinópticos en los cuales va analizando la trama amorosa de los mitos (Narciso, Edipo rey, Tristán e Isolda, don Juan, Romeo y Julieta, María —de Jorge Isaacs—, símbolo del amor romántico) en sus tres facetas: introductoria de obstáculos y consecuente transgresión hasta llegar al desenlace, en el cual la muerte desempeña un papel fundamental.

En esa "arqueología del amor", Thomas despeja rápidamente algunos sentidos psicoanalíticos del amor: sus etapas, el significado de la carencia y el deseo, o el papel decisivo del obstáculo en la dinámica amorosa. Y, por supuesto, la diferencia de género en el enfoque del amar. Porque la mujer ama, como dice Thomas, "desde su propia vulnerabilidad"; y para el hombre, la fidelidad es una renuncia a esa convicción de su propia potencia, para citar tan sólo dos elementos de la comparación.

En cuanto a las etapas, es fundamental para la autora la de narcismo primario; lo es también la aparición del otro, es decir, del padre "la cultura y la ley y, en consecuencia la aceptación e institucionalización de la carencia". Estas y otras etapas que se reproducen en el trayecto humano, como la del amor cristalizado, estructuran la identidad.

Pero estar enamorado es diferente de amar, tema éste último que no parece interesarle demasiado a los medios de comunicación. Poco se ocupan, por ejemplo, de la vida matrimonial o de la cotidianidad. Tampoco le muestran a la mujer cómo vivir su soledad y a encontrar en ésta una alternativa al anulador "devórame otra vez" de las canciones.